

LA DISCUSION.

DIARIO POLITICO, COMERCIAL Y LITERARIO

REDACTORES—ANTONIO DE LAS CARRERAS—JOSE VAZQUEZ SACASTUNE.—EDITOR Y DIRECTOR—PEDRO ZAPUTREA.

Condiciones de la suscripción.

La suscripción de este Diario vale Dos Pesos Fuertes al mes.
Cada número suelto Un Real Fuerte.
Toda correspondencia de interés general se publicará gratis.
No se admite ninguna suscripción que envuelva personalidad o ataque la moral pública.

AVISOS.

Se reciben en la Imprenta del Diario, calle de Buenos Aires N.º 201, y en la Librería Argentina de D. Gregorio Ibarra, calle de las Cámaras N.º 92 hasta las cuatro de la tarde.

Administración General de Correos.

SALIDAS Y LLEGADAS.

Desde el 15 del presente Octubre se corran las Bajas para los Correos del Interior de la República, en los días siguientes:
Para Santa Lucía, San José, Flores, Soriano, Mercedes, Fray Bentos, los días 2, 8, 12, 18, 22, 28, y llegarán los días 5, 9, 13, 19, 23, y 29.

Para Santa Lucía, San José, Rosario, Colonia, Carmelo, Nueva Palmira, Piedras, Canelones, Florida, Durazno, Porongos, Tacuarembó, y Minas los días 1, 11, 19, y 27; y llegarán los días 3, 10, 17, y 24, y el de Minas los días 1, 8, 16, y 24.

Para Cerro Largo, Artigas, Pando, Maldonado, San Carlos y Florida, los días 4, 9, 14, 19, 24 y penúltimo de cada mes, y llegarán el primer, 6, 11, 16, 21 y 26.

Para Treinta y Tres, los 1, 11, 19 y penúltimo de cada mes, y llegarán el primero, 10 y 20.

Se previene al público que las Bajas serán cerradas precisamente a las 5 de la tarde en los días indicados desde el 1.º de octubre hasta el 30 de marzo siguiente.

Después de estas horas las cartas que se hechen en el burón de la Administración general, quedarán detenidas hasta el próximo correo.

Montevideo, octubre 12 de 1861.

Prudencia Echegaray.

MESENGERIA ORIENTAL.

EN MONTEVIDEO, CALLE DEL URUGUAY N.º 25.

Fechas de salidas y entradas a esta capital de todas las diligencias del interior de la República, con sus salidas de cada uno de los pueblos de partido.

Para Canelones.

Con escala en las Piedras, sale de esta capital los Martes, Jueves, Viernes y Sabados, de Canelones los Lunes, Miércoles, Jueves y Viernes, llegando a esta en el mismo día por la mañana.

Para Santa Lucía.

Con escala en las Piedras, sale de esta capital los Martes, Jueves, y Sabados, y de Santa Lucía los Lunes, Miércoles, y Viernes, llegando a esta en el mismo día por la mañana.

Para San José.

Con escala en Santa Lucía, sale de esta capital los 2, 8, 12, 18, 22, 28, y 30, y de San José los 1, 5, 9, 13, 17, 21, 25, y 29, llegando en los mismos días por la tarde.

Para Colonia.

Con escala en Santa Lucía, San José y Rosario, sale de esta capital los 2, 8, 12, 18, 22, 28, y 30, y de Colonia los 3, 9, 13, 19, 23, y 29, llegando en los mismos días por la tarde.

Para Porongos.

Con escala en Santa Lucía y San José, sale de esta capital los 2, 8, 12, 18, 22, 28, y 30, y de Porongos los 3, 9, 13, 19, 23, y 29, llegando en los mismos días por la tarde.

FOLLETI.

PASION DE UNA REINA.

FOR JULIO DE NOMBELA.

CAPITULO XI.

Un luto.

—Continuación—
Felipe escuchó con gozo las palabras de Beltrán. Víctima de sus deseos, vivía dominado por ellos, y al ver próximo a realizarse uno de los más vivos, el que mas le inquietaba, sus ojos chispearon de júbilo.

Desearo de complacer a la infanta y a la reina, decidió, antes de cometer una infidelidad al amor conyugal, pasar a la morada de su esposa y dejarla tranquila con sus falsos amigos.

Así lo hizo esta vez, y al empezar a anochecer, después de engalanarse, corrió a la casa misteriosa a esperar el momento de su anhelado triunfo.

Beltrán con cuatro hombres apostados en la encrucijada, que ya conocen nuestros lectores, por donde tenía que pasar la litera, aguardaba también el instante de dar el golpe de mano, que debía asegurarlo para el porvenir, una de las posiciones mas lucrativas al lado del presunto monarca.

Para Mercedes y Fray Bentos.

Con escala en SANTA LUCIA y SAN JOSE, sale de esta capital los 2, 8, 12, 18, 22, 28, y 30, y de Mercedes los 3, 9, 13, 17, 21, 25, y 29, llegando en los mismos días por la tarde.

Para Maldonado.

Con escala en PANDO y SAN CARLOS, sale de esta capital los 2, 8, 12, 18, 22, 28, y 30, y de Maldonado los 3, 9, 13, 17, 21, 25, y 29, llegando en los mismos días por la tarde.

Para Rocha.

Con escala en PANDO, MALDONADO y SAN CARLOS, sale de esta capital los 3, 9, 13, 17, 21, 25, y 29, y de Rocha los 4, 10, 14, 18, 22, 26, y 30, llegando en los mismos días por la tarde.

Para Artigas.

Con escala en CERRO LARGO, sale de esta capital los 3, 9, 13, 17, 21, 25, y 29, y de Artigas los 4, 10, 14, 18, 22, 26, y 30, llegando en los mismos días por la tarde.

Para Florida.

Con escala en esta capital los 2, 8, 12, 18, 22, 28, y 30, y de Florida los 3, 9, 13, 17, 21, 25, y 29, llegando en los mismos días por la tarde.

Para Polanco.

Con escala en FLORIDA y DURAZNO, sale de esta capital los 2, 8, 12, 18, 22, 28, y 30, y de Polanco los 3, 9, 13, 17, 21, 25, y 29, llegando en los mismos días por la tarde.

Para Durazno.

Con escala en la FLORIDA, sale de esta capital los 2, 8, 12, 18, 22, 28, y 30, y de Durazno los 3, 9, 13, 17, 21, 25, y 29, llegando en los mismos días por la tarde.

Para Tacuarembó.

Con escala en FLORIDA y DURAZNO, sale de esta capital los 2, 8, 12, 18, 22, 28, y 30, y de Tacuarembó los 3, 9, 13, 17, 21, 25, y 29, llegando en los mismos días por la tarde.

Para Minas.

Con escala en PANDO, sale de esta capital los 2, 8, 12, 18, 22, 28, y 30, y de Minas los 3, 9, 13, 17, 21, 25, y 29, llegando en los mismos días por la tarde.

Disposiciones Generales.

Cada pasajero puede llevar 20 libras de equipaje y por el exceso hasta 50 libras pagará con arreglo a la tarifa respectiva.

Los equipajes como las encomiendas y correspondencia se recibirá en la AGENCIA hasta las 8 de la noche.

Una vez tomado un boleto no se admitirá su devolución sino presentándolo en su AGENCIA 24 horas antes de la salida para la marcha y en este caso se descontará el interés de la mitad de su valor.

No se recibirá bultos que excedan de dos tercios de largo, media anchura y una tercia alto.

Todo pasajero que falte a la hora fijada en su boleto para la marcha no tendrá lugar a reclamo de ninguna especie.

Las horas de salida de las diligencias de los puntos de partida son las siguientes:

De 1.º de Mayo a 28 de Febrero 11 y 12 de la mañana.
De 1.º de Marzo a 31 de Abril 5 y 6.
De 1.º de Mayo a 31 de Agosto 6 y 7.
De 1.º de Setiembre a 31 de Diciembre 5 y 6.

Montevideo, Octubre 12 de 1861.

A. Sierra.

CORRESPONDENCIA.

Sr. Editor de La Discusión.

Siempre que me veo obligado a dirigirme a la prensa para denunciar hechos que revelan que, aun en nuestro país, la ley es una pobre producción sujeta a los caprichos del poder, lo hago con el corazón lleno de disgusto, pero con la conciencia del ciudadano que anhela ardientemente que en la Patria, no se entronice el bárbaro y retrogrado poder de los mandatarios de la edad media.

Es tiempo ya que la civilización vaya exterminando y haciendo desaparecer de la escena política a los abominables parodiadores de Luis XI, de Cromwell y de Carlos V.

Es tiempo ya que esta ponga una barrera

El corazón de Felipe latía con violencia. Beltrán, como todos los hombres, antes de cometer una mala acción temblaba.

El toque de Oraciones alteró el silencio que reinaba en la ciudad, y después de esta hora casi todos los habitantes de Toledo habían entrado en sus viviendas y rezaban.

Beltrán y los suyos oyeron, aunque lejanos, algunos pasos, y al oírlos se pusieron alerta.

Con efecto, poco después vieron aparecer en el extremo de una de las calles que conducían a la encrucijada, primero a un hombre que con una antorcha encendida guiaba a dos criados que suspendían una litera. A su lado caminaba un escudero.

—Ellos son, dijo Beltrán, ánimo, no hay que desperdiciar esta ocasión.

La comitiva avanzaba lentamente.

El archiduque en tanto se paseaba con la mayor agitación por la sala de las estatuas.

Beltrán iba a lanzarse sobre el criado que llevaba la antorcha, cuando vio aparecer otra litera y otro paje en el extremo de la calle.

Al descubrirle se detuvo.

—Dos literas, exclamó, esto es mas de lo que yo esperaba.

Y dirigiéndose a los cuatro embozados que estaban a sus ordenes:

—La cosa se complica, les dijo, y va a ser menester doble valor, porque es

ra a los caprichos de los hombres embriagados por sus rencors personales. Ya es necesario que a las lineillas en que no dominaba sino el ojo centellante de los tiranos, suceda la luz que permite que los pueblos conozcan el lugar que les señaló la voluntad que los crió.—Mas entremos en asunto y dejemos las apreciaciones y comentarios para otro lugar.

El hombre a quien por la prensa se le ha dicho lo que se puede decir, al ser mas degradado, mas cínico y corrompido, y no la tenido ni un átomo de pundonor ni delicadeza, para llevar ante el tribunal de los acusados a sus adversarios, ha cometido la infamia de arrastrar ignominiosamente a la cárcel una parte de lo mas selecto de nuestra juventud, sin mas causa que la que pudo haber forjado en un momento de ciega cólera y de rastrera venganza; digna por cierto, solo de un Gefe Político como el que, por desgracia, tiene que tolerar actualmente el Departamento del Cerro Largo.

Jamás he pretendido inferir una ofensa gratuita a Sr. Palomeque, y no quiero tampoco que el público, a quien pongo por juez en esta causa, me pueda pedir explicaciones de los detalles del suceso que es objeto de esta manifestación; y por lo tanto, empezaré a narrar lo ocurrido, pidiendo previamente a mis jueces, tengan a bien disculpar la parte festiva que ella contiene, pero que es necesaria para iluminarlo y hacer resaltar el proceder despojado y villano del Sr. Palomeque.

La noche del día dos del corriente nos reunimos en casa del Sr. Chalar y Etcheverry, los Socios del Club Libertad, con el objeto de revisar el Reglamento que se me había encargado formular. Entre las bases fundamentales de dicho Reglamento, se insinuaba que uno de los objetos principales de esta Asociación será, cooperar al ensanche de los adelantos materiales e intelectuales de la Sociedad, debiendo acatar y respetar a las autoridades constituidas.—En uno de sus artículos reglamentarios dice: ninguna persona que no sea socio o visitante presentado, podrá concurrir al local en que se reúnan aquellos; a excepción del Gefe Político, que podrá hacerlo siempre que fuere de su agrado; lo cual se le hará saber por medio de la Comisión Directiva. Por estas dos estipulaciones sancionadas sin modificación alguna, se demuestra evidentemente que los Socios del Club Libertad, lejos de tirar el gañito a la autoridad (como lo pretende el Sr. Palomeque) le guardan consideraciones y respeto, aun cuando esté representada por un hombre que, su mal proceder, ha sembrado el descontento en el ánimo de la mayoría de ellos; pero que al fin es autoridad.—Adelante con la narración.

Después de sancionado el Reglamento, se procedió a nombrar el Presidente del Club, para lo cual se eligió a Sr. Chalar y Etcheverry, y para el cargo de Secretario a Sr. Palomeque, que nos quedaban—Una vez felicitado a este señor, y dado algunos vivas a la Asociación del "Club Libertad" y a sus Presidentes, nos dirigimos hacia la Plaza Nueva, donde tiramos algunos otros cohetes: de allí retrocedimos con dirección a la Plaza denominada Vieja, sin mas objeto que acompañar a nuestros jóvenes músicos que viven en esta localidad.—Así que llegamos a ella, tiramos los últimos cohetes que nos quedaban (que no pasaban de tres) y la cruzamos diagonalmente con dirección a la casa de los jóvenes Vieras, que eran los guitareros que en unión al joven Elio Muñoz y al Sr. Machado (brasileño) formaban el total de nuestros músicos. Debo advertir que la diagonal que seguíamos para la media cañal de la casa de Policía, donde estaba el Gefe Político con los postigos de su balcón abiertos, desde que entramos a la Plaza: Llegados a la casa de los Sres. Vieras me dirigí a los compañeros y les dije, en voz bastante alta, que era hora de que nos retirásemos a descansar para que a la noche siguiente pudiéramos concurrir a la tertulia que nos había invitado el señor Guerrero: en atención a esto cada uno to-

El se escondió detrás de una esquina porque Beltrán continuaba pidiendo favor a grandes gritos y era probable que escuchase gente a su cercorrie.

Mientras pasó esta escena, avanzaba la segunda litera, y dirigiéndose por la calle de las Animas, llegó a la casa del duende.

Uno de los que la acompañaban llamó a la puerta.

—¿Quién es? preguntó Sara.

—Abra, soy yo, la respondió una voz en la que reconocí la del escudero del conde de Cebreira.

—¿Cómo es eso?

—¿No oís quejidos cerca de aquí?

—Es verdad, ¿qué pasa?

—Vuestros hombres han sido sorprendidos, dispersados y muertos. Yo, sin embargo, para cumplir mi palabra, he traído hasta aquí la litera, pero tengo que comprar a los criados que la conducen. No hay que dejar salir a mi ama de la litera hasta que esté donde queráis: después, aun cuando grite, no importa, venís conmigo, pagamos a nuestros servidores y acorreamos vos a los heridos.

—Entonces no hay que perder tiempo.

Los criados entraron con la litera. Sara avisó al archiduque la llegada de Da, más el camino de su casa; y como nueve de nosotros fuésemos las nuestras en una misma dirección, nos dirigimos a ellas juntos y distanciándonos cada vez mas de la casa de Policía.

Clas, saliendo electo el Sr. D. José X. Guerrero, Escribano Público; luego se nombró la Comisión Directiva, la cual eligió para su Presidente, al Sr. D. Manuel Calal; y para su Vice-Presidente al Sr. Cipriano D. José Demarini.

Levantada la sesión, uno de los socios me aditó al Sr. Palomeque, inició el pensamiento de ir a felicitar a los Sres. Presidentes electos, lo que encontré eco en la mayoría compuesta de veinte jóvenes de lo mas selecto de nuestra sociedad a la casa del Sr. Guerrero.

Llegados allí, después de haber tocado una sencilla sonata e incendiado alguno de los inflamantes que llevábamos, este señor con su habitual urbanidad nos instó a que entrásemos, lo que aceptamos gustosos por ser aún temprano, y ver allí la posibilidad de que bailáramos.

El Sr. Guerrero, interpretando nuestros deseos, no demoró en complacerlos, y pidió al maestro de música tocarse alguna pieza como para que bailáramos, mientras que él nos proporcionaba un refresco que hiciera pronto saboreamos para calmar la agitación producida por el baile, que dimos principio tan luego como nos lo indicó.

Gustosos en dar una prueba de deferente aprecio al jefe de ella, electo Vice-Presidente, nos ofrecimos acompañarle hacia su casa.—Llegados a ella, y después de haber agradecido la invitación que nos hizo dicho señor para pasar adelante, nos retiramos en dirección a la casa del señor Calal, donde llegamos bien pronto, haciendo sonar armoniosamente nuestras guitarras y flautas e incendiando algunos de los cohetes que nos quedaban.—Una vez felicitado a este señor, y dado algunos vivas a la Asociación del "Club Libertad" y a sus Presidentes, nos dirigimos hacia la Plaza Nueva, donde tiramos algunos otros cohetes: de allí retrocedimos con dirección a la Plaza denominada Vieja, sin mas objeto que acompañar a nuestros jóvenes músicos que viven en esta localidad.—Así que llegamos a ella, tiramos los últimos cohetes que nos quedaban (que no pasaban de tres) y la cruzamos diagonalmente con dirección a la casa de los jóvenes Vieras, que eran los guitareros que en unión al joven Elio Muñoz y al Sr. Machado (brasileño) formaban el total de nuestros músicos. Debo advertir que la diagonal que seguíamos para la media cañal de la casa de Policía, donde estaba el Gefe Político con los postigos de su balcón abiertos, desde que entramos a la Plaza: Llegados a la casa de los Sres. Vieras me dirigí a los compañeros y les dije, en voz bastante alta, que era hora de que nos retirásemos a descansar para que a la noche siguiente pudiéramos concurrir a la tertulia que nos había invitado el señor Guerrero: en atención a esto cada uno to-

El se escondió detrás de una esquina porque Beltrán continuaba pidiendo favor a grandes gritos y era probable que escuchase gente a su cercorrie.

Mientras pasó esta escena, avanzaba la segunda litera, y dirigiéndose por la calle de las Animas, llegó a la casa del duende.

Uno de los que la acompañaban llamó a la puerta.

—¿Quién es? preguntó Sara.

—Abra, soy yo, la respondió una voz en la que reconocí la del escudero del conde de Cebreira.

—¿Cómo es eso?

—¿No oís quejidos cerca de aquí?

—Es verdad, ¿qué pasa?

—Vuestros hombres han sido sorprendidos, dispersados y muertos. Yo, sin embargo, para cumplir mi palabra, he traído hasta aquí la litera, pero tengo que comprar a los criados que la conducen. No hay que dejar salir a mi ama de la litera hasta que esté donde queráis: después, aun cuando grite, no importa, venís conmigo, pagamos a nuestros servidores y acorreamos vos a los heridos.

—Entonces no hay que perder tiempo.

Los criados entraron con la litera. Sara avisó al archiduque la llegada de Da, más el camino de su casa; y como nueve de nosotros fuésemos las nuestras en una misma dirección, nos dirigimos a ellas juntos y distanciándonos cada vez mas de la casa de Policía.

El se escondió detrás de una esquina porque Beltrán continuaba pidiendo favor a grandes gritos y era probable que escuchase gente a su cercorrie.

Mientras pasó esta escena, avanzaba la segunda litera, y dirigiéndose por la calle de las Animas, llegó a la casa del duende.

Uno de los que la acompañaban llamó a la puerta.

—¿Quién es? preguntó Sara.

—Abra, soy yo, la respondió una voz en la que reconocí la del escudero del conde de Cebreira.

—¿Cómo es eso?

—¿No oís quejidos cerca de aquí?

—Es verdad, ¿qué pasa?

—Vuestros hombres han sido sorprendidos, dispersados y muertos. Yo, sin embargo, para cumplir mi palabra, he traído hasta aquí la litera, pero tengo que comprar a los criados que la conducen. No hay que dejar salir a mi ama de la litera hasta que esté donde queráis: después, aun cuando grite, no importa, venís conmigo, pagamos a nuestros servidores y acorreamos vos a los heridos.

—Entonces no hay que perder tiempo.

Los criados entraron con la litera. Sara avisó al archiduque la llegada de Da, más el camino de su casa; y como nueve de nosotros fuésemos las nuestras en una misma dirección, nos dirigimos a ellas juntos y distanciándonos cada vez mas de la casa de Policía.

El se escondió detrás de una esquina porque Beltrán continuaba pidiendo favor a grandes gritos y era probable que escuchase gente a su cercorrie.

Mientras pasó esta escena, avanzaba la segunda litera, y dirigiéndose por la calle de las Animas, llegó a la casa del duende.

Uno de los que la acompañaban llamó a la puerta.

—¿Quién es? preguntó Sara.

—Abra, soy yo, la respondió una voz en la que reconocí la del escudero del conde de Cebreira.

El Sr. Gefe Político que sin duda alguna había sentido y distinguido mi acento, creyó una ocasión propicia para saciar sus personalidades, y lo que antes él ha tolerado y autorizado con su ejemplo, lo innovó en un insulto a la autoridad; sin haber mas diferencia que en las cerenatas que ha precedido el Sr. Palomeque su arrebatada piedras a las Señoritas, de modo a fracturarles la cabeza, y se incendiaban cohetes por docenas en las puertas y ventanas de las casas de algunos de los vecinos que le son mercedemente desafectos; mientras que nosotros nos hemos limitado a divertirnos sin hacer la menor ofensa ni de hecho ni de palabra, a persona alguna. ¡Oh sabia legislación del Dr. Palomeque que como pones en la parte ancha a las panatruados y en la estrecha a los que tienen el coraje de combatir!... ¡Oh pueblo feliz aquel que sea gobernado por tan moralizadoras instituciones, como no se verán los orejeros mofarse de los que no rinden culto a tu cínico poder!

Pero vamos adelante con lo ocurrido, entrando ya en la parte seria.

Recien habíamos caminado como media cuadra cuando un grito parecido al rugir de una fiera, vino a herir nuestros oídos ordenándonos hiciéramos alto, lo que obedecimos, no con poco temor, el que se acrecentó luego con el ruido de las armas y de la carrera de varios valtos que se aproximaban a nosotros y que pudimos distinguir a favor de la luz de un farol. Bien pronto nos vimos rodeados de unos hombres que traían espada y pistola en mano, y que por la actitud que asumieron parecían mas bien presos escamados de la cárcel con miras de asesinarlos, que celadores de policía encargados de velar por la seguridad del vecindario. Entonces pregunté que quienes eran y qué se les ofrecía. La misma voz que nos acababa de ordenar hiciéramos alto, respondió con mas estrépito: "La autoridad, el jefe político: maelen a la cárcel, bochincheros". Dudando de que fuese este señor, adelanté algunos pasos hacia el individuo que tan arrogante y bruscamente hablaba, y en un momento distinguí un hombre flaco, de barbas largas y canosas, con una camiseta ólusa negra y colorada y un revolver en cada mano; reconociendo en él al Sr. Gefe Político. Al verme tan cerca de este personaje temí, porque soy tímido, y porque me acordé que esta categoría o nuno de sus arrebatos, le pegó un tiro a un pobre negro, y que podía hacer otro tanto conmigo, prestando después haber sido agredido. Mas al temor sucedió la reflexión, y dije para mí "la legislación del Dr. Palomeque no tiene muchas tendencias a matar, sino a vejar, a cobrar lo que no se debe y a no pagar lo que se debe". Haré principios jurídicos, pero que el los ha hecho prevalecer con su imponderable di-

Elvira.

La litera fué conducida hasta la sala de los festines por camino opuesto al del salón de las estatuas.

—Salid, dijo el escudero a la dama que estaba dentro de la silla de manos; salid y estad aquí un instante. El P. Prior no tardará en llegar: este es el refectorio; aquí podréis hablarle, y yo vendré a buscaros antes de media hora.

El escudero la dejó sola, desapareciendo en seguida.

Con Sara y los criados se encaminó a la encrucijada donde Beltrán continuaba pidiendo auxilio.

La dama que quedó en la sala de la casa del duende, movida por la curiosidad, levantó el tapiz, y al descubrir el túmulo y las estatuas fúnebres que le rodeaban, lanzó un grito de espanto huyó aterrada y cayó casi desvanecida en uno de los sillales que al sentir su peso se hundió, depositándola como al archiduque y su favorito en el tumulto hecho de la habitación que se hallaba debajo del comedor.

Esta súbita caída acabó de privarla de sentido.

El conito apenas estaba iluminado: el archiduque se acercó a ella.

Al mismo tiempo Sara y el escudero llegaban a la encrucijada.

El hombre oculto detrás de la esquina salió a su encuentro.

—Vieja miserable, la dijo, ¿qué has

¡petica! Esta reflexión me demostró claramente que la que estaba amenazada no era mi vida, sino mi bolsillo y mis fueros de ciudadano; y callando entonces a este lógico raciocinio me dije: lo primero es cosa de poco valor, y lo segundo, gracias a la indiferencia con que ha mirado el Superior Gobierno nuestras justas quejas, están pisoteadas luego largo tiempo; así es que, vamos a la cárcel, paguemos nuestros carecetes al Sr. Gefe Político, alimentemos este hombre insaciable de plata, colmemos sus rencors personales, que día llegará en que las personas que lo sostienen se arrepientan de ello; y entonces Dr. Palomeque, veremos si Vd. es capaz de atropellarnos con sus revolveres y sus desmesurados gritos e improperios; entonces veremos si Vd. como hombre es capaz de reconocer los fueros del ciudadano que ahora pisotea, valiéndose del carácter de auto ridad que inviste y de la impunidad de sus atentados... Entonces Dr. Palomeque lo que veremos, será doblegar el cuello a un acusado que la opinión pública le arrastra por la pesada cadena a que V. acaba de esclavizar una buena inominia, y que de día en día se va prolongando.

Llegados a la Policía, el Sr. Gefe Político, entró furioso por las oficinas de su despacho; depositados sus doce tiros sobre su mesa, llamó por el Comisario de servicio, nos hizo colocar en el zaguán, puso una guardia en la puerta exterior, y otra en la que comunica con el interior de la cárcel, tomó un pliego de papel, nos preguntó por nuestros nombres y los escribió; la mayor parte de ellos arrevesados; no por que no sepa escribir, sino porque quisiera, en aquel momento no se cuidaba de lo que ejecutaba sino de lo que consumaba; pues, aunque el Dr. Palomeque tenga una conciencia muy gastada, esta debió gritarle que sus rencors personales le arrastraban a cometer una arbitrariedad inaudita

...n. 24 50 p.

ACION.
Voz puez natural do
ato del Parano, pro-
supica á ese Sr.
arinformes da él se-
illo, o á Luis Gomez
y Perez Calle de
5 de Agosto don le
tencias que deben

